

Prácticas culturales inmateriales en tiempos de coronavirus. Cambios en las modalidades de la ronda del mate y su consumo

*Norma Elizabeth Levrand**, *Silvia Tessio Conca***, *Mariángeles Metivié****, *Claudio Mario Staffolani *****, *Lucio Gonzalo Alcaíno******

Resumen

La pandemia del COVID-19 puso en crisis los parámetros de la vida en su conjunto. En ese contexto, definido como un 'hecho social total', ciertas prácticas sociales, como el cebado del mate (infusión de carácter comunitario de numerosas zonas de Argentina y la región) han sido puestas en observación respecto a su inocuidad. Estas restricciones son percibidas y reinterpretadas en formas diversas por la comunidad, y aunque los cambios culturales en general son lentos, las limitaciones a las actividades sociales y comunitarias que proponen los protocolos sanitarios implementados por el COVID-19 podrían generar una resignificación en la práctica del matear y así introducir nuevas interpretaciones respecto a la práctica tradicional. El objetivo de este trabajo es describir los cambios que las medidas de aislamiento social y prevención del virus han generado en la ronda del mate a partir de un análisis comparado de las modificaciones que se han producido en la práctica en las últimas décadas. La metodología se basa en el análisis documental y los resultados parciales de una encuesta virtual de carácter exploratorio llevada a cabo en el período de ASPO. Resultados: La pandemia produjo una alteración en todos los órdenes de la vida, como hecho social total impactó también sobre esta práctica. Los resultados preliminares de la encuesta virtual indican que el 96% continua con el hábito, sin embargo se han incorporado otras infusiones a la dieta. Un cambio fundamental se da en el hábito de compartir la infusión: antes de la pandemia el 96% de quienes tomaban la infusión compartían, durante el aislamiento este porcentaje bajó al 71%. El 66% de los encuestados reconoce el consejo sanitario de no compartir el mate. Sin embargo, entre los consultados el 50% volvería a los hábitos tradicionales de compartir el mate finalizada la pandemia.

Siguiendo los criterios que propone la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (UNESCO) se propone un ejercicio reflexivo y de posterior acción que podría aportar a salvaguardar una práctica que es parte de la identidad de Argentina y la región, puesta en entredicho como hecho social total en el contexto de pandemia por el COVID-19.

Palabras clave: Patrimonio cultural inmaterial – Cambio cultural – Pandemia – Ronda del mate – Modalidad de consumo

Intangible Cultural Practices in Times of Coronavirus. Changes in the modalities of the round of mate and its consumption

*Norma Elizabeth Levrand**, *Silvia Tessio Conca***, *Mariángeles Metivié****, *Claudio Mario Staffolani *****, *Lucio Gonzalo Alcaíno******

Abstract

The COVID-19 pandemic put the parameters of life as a whole in crisis. In this context, defined as a 'total social fact', certain social practices, such as the priming of mate (infusion of a community nature in many areas of Argentina and the region) have been put under observation regarding their safety. These restrictions are perceived and reinterpreted in various ways by the community, and although cultural changes in general are slow, the limitations on social and community activities proposed by the health protocols implemented by COVID-19 could generate a resignification in the practice of the matear and thus introduce new interpretations regarding traditional practice. The objective of this work is to describe the impact that social isolation and virus prevention measures have on the round of mate based on a comparative analysis of the changes that have occurred in practice in recent decades. The methodology is based on the documentary analysis and the partial results of an exploratory virtual survey carried out in the ASPO period. Results: The pandemic produced an alteration in all aspects of life, as a total social fact it also impacted on this practice. The preliminary results of the virtual survey indicate that 96% continue with the habit, however other infusions have been incorporated into the diet. A fundamental change occurs in the habit of sharing the infusion: before the pandemic, 96% of those who took the infusion shared, during isolation this percentage dropped to 71%. 66% of those surveyed recognize the health advice not to share mate. However, among those consulted, 50% would return to the traditional habits of sharing mate after the pandemic.

Following the criteria proposed by the Convention for the Safeguarding of the Intangible Cultural Heritage (UNESCO), a reflective exercise and subsequent action is proposed that could contribute to safeguarding a practice that is part of the identity of Argentina and the region, questioned as a "total social fact" situation in the context of a COVID-19 pandemic.

Keywords: Intangible cultural heritage – Cultural change – Pandemic – Round of mate – Consumption modalities

Introducción

En diciembre de 2019 se identificó en China el Coronavirus de tipo 2 del síndrome respiratorio agudo severo, que fue denominado COVID 19. La experiencia de casos anteriores (como el SARS o la Gripe A H1N1) puso en alerta a los sistemas de control, que en pocos días detectaron la extensión del virus a varios países. En tan sólo tres meses, el virus se propagó mundialmente y el 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud lo consideró una pandemia atento la cantidad de personas infectadas y fallecidas.

Los primeros hallazgos sobre el virus dieron cuenta que el mismo se propaga de persona a persona a partir de pequeñas gotas que se emiten al hablar, toser o estornudar y que son aspiradas o recogidas del ambiente contaminado por las manos. A partir de esto, la principal fuente de prevención de la propagación fue el distanciamiento social, la utilización de barbijos y guantes.

La pandemia de COVID 19 exige extremar las condiciones de salubridad en todos los espacios públicos y privados. El gobierno argentino, al detectar el primer caso en el país los primeros días de marzo, desplegó un conjunto de regulaciones que implicaron, entre otras, la cuarentena obligatoria para quienes volvían de destinos que poseían personas infectadas, el aislamiento voluntario y a partir del 20 de marzo el aislamiento social, preventivo y obligatorio (ASPO) de toda la población. Estas medidas, unidas a aquellas que tomaron las personas a partir de la información proveniente de otros países impactaron fuertemente en la configuración de las relaciones sociales y en los hábitos y costumbres que conforman la identidad.

El objetivo de este trabajo describir los cambios sociales que se han producido en la práctica cultural en su carácter comunitario: la ronda del mate¹. En particular nos interesa comparar las modificaciones surgidas a partir de las medidas sanitarias pandémicas con otras alteraciones a la práctica que se han dado en las últimas décadas. En esta propuesta, la metodología se presenta con un diseño descriptivo cualitativo a partir del análisis documental y la utilización de una técnica cuantitativa, como lo es la encuesta virtual auto-administrada. En este caso la muestra es de 1274 casos, que accedieron a la encuesta a través de redes sociales y espacios digitales en la web, y que estuvo dirigida a la población argentina con preguntas cerradas.

Teniendo presente nuestro objetivo, en este trabajo realizaremos una caracterización de la ronda del mate y la descripción de los utensilios e ingredientes como así también la modalidad de su consumo. También analizaremos algunas de las

¹ La práctica surgió entre los indígenas guaraníes y fue adoptada por los jesuitas y las personas ligadas al mundo colonial, luego por los inmigrantes que arribaron en distintas corrientes al país y se mantuvo hasta la actualidad con algunas modificaciones. La ronda del mate se configura a partir de un encuentro de personas que comparten la infusión de la hoja de yerba mate, con la particularidad de que dicha infusión se sorbe a partir de una bombilla que es compartida por todos los integrantes de la ronda. Esta situación de compartir el mismo recipiente para sorber la infusión es considerada, por quienes no forman parte de esta comunidad, como una condición insalubre. Así también la generación de un espacio de encuentro y comunicación entre los participantes ha implicado una asociación entre esta práctica y el ocio.

modificaciones que se relacionan con innovaciones de diseño en los utensilios, que responderían a “ajustes situacionales” (Díaz Cruz, 1995) orientados “no tanto a cuestionar el sistema de valores dominante, sino a introducir en éste los valores y las perspectivas de los marginados en la toma de decisiones” (p.36). Por otra parte, transformaciones en las condiciones de vida comunitaria de las personas (entre las cuales la situación de aislamiento social ha sido la más incisiva) también afectan la práctica y serán parte del análisis a partir de los datos obtenidos a través de una encuesta exploratoria. Finalizamos con unas breves reflexiones que, lejos de cerrar el debate, procuran mostrar puntos de interés para continuar el mismo.

Pandemia, “hechos sociales totales” y mate.

En este trabajo nos interesa desandar algunos cambios que se han producido en la modalidad de consumo comunitario del mate en el uso de los utensilios. Dichos implementos, por las restricciones sanitarias del COVID, transitaron el camino de ser implementos compartidos a ser utilizadas en forma individual para el cebado. Una de las características del cebado del mate en ronda es que todos los integrantes de ese espacio comparten y sorben de la misma bombilla. La introducción de ese mismo implemento tubular, del que se bebe el líquido caliente, en una perspectiva higienista de salud pública, significa la transmisión de restos de saliva en tal dispositivo de uno a otro de los integrantes de la ronda.

Un ejemplo de la promoción de estos cambios se observó cuando aún no se había decretado la cuarentena obligatoria en Argentina y algunas empresas yerbateras lanzaron la campaña *#cadaunoconsumate*. Una compañía de procesamiento y comercialización de yerba mate, publicaba en su facebook: “*#CadaUnoConSuMate* y sus momentos. Ahora es momento de disfrutarlo solos y compartir con uno mismo ese sabor con cuerpo y rendimiento”². Resulta llamativo analizar de qué manera la compañía procesadora y comercializadora concibe la idea de ‘compartir con uno mismo’, y si el incremento de esta modalidad desancla el carácter comunitario de la ronda del mate de la herencia guaraníca y jesuita, propia del período colonial, de matear en comunidad que se trasmite hasta la actualidad, para centrar la modalidad de consumo del mate en el individuo. En este sentido, cabe una relectura del hecho social total, del que hablaríamos inicialmente en este artículo, retomando al antropólogo Marcel Mauss (Gofman, 1998). Si el mate y la ronda del mate conforman parte del intercambio como un ‘don’ –en que se se da / se recibe /y se devuelve – el carácter de comunitario es central e imprescindible para comprender la representación social que se habilita en cada mateada. Por tanto,

² https://www.facebook.com/cachamai/?_tn_=%2Cd%2CP-R&eid=ARCNEfaEu3FzUBf0XVoxXTOWsnJyWEpuiRkYxiMOMprQgisGC4ilCOo2xfc4KxenL_jPB6ydAQmzcVYu

introducir el concepto 'cada uno con su mate' incidiría en forma profunda en este hecho social total, como entendemos la ronda del mate.

Byung- Chul Han y otros autores dan cuenta del movimiento de control social que supone la pandemia (2020). Anclados en una sociedad del conocimiento, los dispositivos de control son flexibles, actúan rizomáticamente y por ello resulta relevante para una genealogía del cambio social de la práctica del mate identificar estos dispositivos publicitarios que fomentan su individualización.

Igor Gonzalez Aguirre (2020) considera que durante la pandemia se ha producido una "suspensión política de la sociabilidad". En este contexto, las modificaciones generadas en una práctica cultural para adaptarla al contexto de emergencia sanitaria, introducen transformaciones tanto en los elementos culturales concretos como en las dinámicas comunitarias. Ante el brote de una pandemia estas formas de vida "requieren cambios drásticos" (Souza Santos, 2020 p.21).

Tales 'cambios drásticos' acontecen sobre prácticas reflexionadas como 'hechos sociales totales'. En el mismo sentido Pablo Santoro, en su artículo "Coronavirus: la sociedad frente al espejo" (2020), atribuye al coronavirus -como un hecho social total- un control social que pone en juego la totalidad de las dimensiones de la vida comunitaria e individual. Reconociendo que resultará interesante analizar si estos cambios afectan permanentemente la totalidad de la práctica de beber mate o si tendrán un carácter temporario y situacional, hasta tanto se prolongue la presencia y los efectos del COVID-19 a nivel global, adelantamos que al escribir estas líneas aún nos encontramos en un período de pandemia, con restricciones de diversa índole que impiden realizar una reflexión de más largo aliento.

El cebar y compartir la infusión durante la pandemia son actividades suspendidas y sancionadas, considerando supuestos contagios en el compartir bombillas, rozar manos en el pasaje de un mate entre bebedores de la infusión, mantenerse en proximidad corporal para cebar y recibir el cuenco donde se dispensa la infusión, entre otras. Podría decirse que lo que se debate son las líneas divisorias entre 'nosotros' y 'los otros', entre el individuo y su comunidad de referencia más inmediata. La pandemia, y su llamamiento al aislamiento social obligatorio, aceleraría una tendencia de cambio en la modalidad de consumo del mate y en la incorporación de ciertos utensilios adaptados 'para garantizar mates inocuos' que se viene manifestando desde hace algunas décadas. En el contexto sanitario de la pandemia, esta tendencia se agudiza a través de dispositivos que producen fuertes prescripciones y sanciones propiciando el uso individual de los elementos para beber la infusión.

La práctica cultural de la ronda del mate.

La infusión del mate puede identificarse con usos sociales que habilitan intercambios y fomentan la cohesión social. Esta particular infusión tiene características singulares en cuanto a su preparación y su forma de ingestión (Barreto, 2008): la

preparación del mate implica la movilización de un conjunto de utensilios e ingredientes, entre los cuales se encuentra el recipiente en el que se bebe la infusión (también denominado mate), y la bombilla (cilindro hueco de metal que posee un filtro en una de sus extremidades), asociados a la caldera o pava en donde se calienta el agua que se consumirá junto con yerba mate fraccionada en pequeños trozos y, actualmente, se suma un tubo metálico denominado 'termo', como recipiente en el que se mantiene el agua caliente para la infusión. A ellos hay que agregar la utilización de las hojas secadas y trituradas de yerba mate (*Ilex Paraguariensis*) y, en algunos casos complementos como azúcar, hierbas aromáticas, cáscaras de naranja, etcétera (fotos nº 1 y nº 2).



Foto Nº 1: Utensilios e Ingredientes para la preparación del mate. Créditos: Ana Andrian



Foto Nº 2: Cebado del mate. Créditos: Ana Andrian

Respecto de la forma de ingestión, el mate puede beberse individual o colectivamente. En el primer caso, la acción de tomar mate -matear, como se lo nombra implica una forma de 'acompañamiento' para quien bebe la infusión. En el segundo caso,

la particularidad está dada por la utilización del mismo mate y bombilla entre todos los participantes de la ronda del mate, hecho que lo convierte en un acontecimiento colectivo. Alternadamente, se vierte agua caliente sobre la yerba (cebadura) y el mate es tomado por cada uno de los participantes hasta que sorben toda la infusión; en ese momento, se vuelve a cebar y se entrega al siguiente participante.

En forma paralela al desarrollo de la práctica de tomar mate, se ha conformado un sistema de producción que alcanza a todos sus elementos constitutivos. Esto se manifiesta mediante la manufactura artesanal y/o industrial, presentando variantes en función de las diferentes regiones, que imponen modalidades tanto en el ejercicio del cebado como de las características de los utensilios. La mención en este trabajo es a los fines de dar cuenta de su existencia, como sistema, aunque no es motivo central de análisis en el presente texto.

El mate ha sido objeto de declaración como infusión nacional por la Ley 26.871 del año 2013. En la misma se define esta infusión como aquella preparada en base al alimento de yerba mate, que colocada en un recipiente y mojada con agua caliente, es bebida mediante una bombilla.

La bibliografía específica atribuye este uso social a los pueblos originarios del sur de América (Assunção, 2000; Barreto, 2008; Scutellá, 1989; Villanueva, 2008). La colonización española y, en particular, las misiones jesuíticas adoptaron e incentivaron la transmisión de la práctica, intergeneracionalmente y a distintas clases sociales, y propulsaron la comercialización de la yerba mate a otras latitudes, como fue la difusión en el Alto Perú. La adopción de esta práctica por los españoles, y los cambios producidos a través de los siglos por distintas corrientes migratorias posibilitaron su permanencia hasta la actualidad como una formación híbrida (García Canclini, 1989 p. 64).

Innovaciones de diseño en los utensilios de la práctica.

La práctica del mate requiere, como se indicó, un conjunto de utensilios indispensables: un recipiente para mantener el agua caliente, el recipiente en el cual se bebe la infusión (o mate) y la bombilla, utilizada para sorber la infusión. El análisis de las principales mutaciones que se han producido en los mismos permite registrar con perspectiva histórica las modificaciones producidas por las medidas tomadas en el contexto pandémico sobre esta práctica cultural. En particular, nos interesa remarcar aquellas transformaciones que procuran desanclar la infusión de su pasado tradicional y las que tienen como finalidad purificar estos utensilios.

De la caldera al termo

La caldera o pava ha sido el recipiente metálico utilizado durante la época hispánica para calentar y mantener el agua a la temperatura pertinente para preparar la infusión mate. Villanueva (2008 p. 129-175) realiza una extensa recopilación de relatos de

viajeros y fuentes de la época en las cuales se describe este elemento, asociándolo indefectiblemente a la costumbre de la preparación de mate.

A principios del siglo XX se patentó en Alemania un recipiente de doble pared de cristal entre las cuales se había hecho el vacío, recubierto de una carcasa metálica. El termo, denominación comercial que se ha vuelto genérica para este recipiente, tuvo gran éxito tanto para usos médicos y científicos como hogareños. En Argentina, se comenzó a utilizar este utensilio a partir de una adaptación de su tapa, de modo que permitiese verter el agua sobre la cebadura, en la segunda mitad del siglo XX.

La introducción de este artefacto implicó una variación en la modalidad de cebado, por tres motivos principales. En primer lugar, atento que a partir de esta tecnología el agua se mantiene a una temperatura constante por mayor tiempo. Ello incide en la mayor duración de la cebadura y la posibilidad de sostener la ronda del mate por mayor tiempo.

En segundo lugar, varios autores aluden a la posibilidad de “desplazamiento” de la práctica y a la localización de la misma en el espacio público (Ricca, 2012; Villanueva, 2008 p.180). Si bien en la época hispánica la ronda del mate se conformaba en torno al fogón, el cual indiscutiblemente se encontraba a la intemperie, la introducción del termo permite que la ronda del mate se organice en espacios públicos urbanos, tales como calles, paseos, plazas. La incorporación de este artefacto tecnológico produce una de las mayores modificaciones a la costumbre de matear: la posibilidad de trasladarse portando el termo y el mate, consumiendo la infusión en diversos espacios. En este sentido, es interesante analizar que la práctica de tomar mate, termo en mano y desplazándose, constituye una renovación dentro de la práctica, desafiando la noción de ‘espacio estático’ que supone el consumo de otras infusiones. Como lo señala Švob-Đokić (2008): “Las culturas, al ser omnipresentes y estar sujetas a diferentes opciones posibles, transgreden sus propias fronteras (...) los espacios pueden ser territorios, flujos, jerarquías (Storper, 1997 p.19-44); (...)”; el autor continúa reflexionando en este sentido de cultura y la construcción del espacio para sus prácticas diciendo que el concepto de ‘espacio’ sirve para ‘domesticar lo desconocido, para comprenderlo, para im-plantarnos a nosotros mismos en un espacio, y contextualizar nuestra existencia, la existencia de nuestras sociedades, culturas, valores” (p. 58).

Finalmente, el termo posibilita la superposición de la práctica con otras tareas, como el trabajo en oficinas, tareas domésticas, entre otras. Esta modificación genera tensiones en el nivel comunitario, por la asociación de la ronda del mate con el ocio, y su aparente contradicción con el ámbito laboral.

De la calabaza al mate de silicona

El recipiente en el cual se prepara la infusión recibe su nombre de la voz quechua *mati*, que significa vaso o recipiente para beber, y alude al fruto de la calabacera - *Lagenaria vulgaris*-. La castellanización de esta palabra, devenida mate menciona tanto al

recipiente como, en la actualidad, a la infusión que en él se bebe. Sin embargo, la infusión proviene del pueblo guaraní, en cuya lengua se indica con el nombre *ka'yguá*³ al "recipiente para el agua de la yerba". No se encuentran referencias acerca de la adopción de la palabra 'mate' por parte de los guaraníes, sin embargo el jesuita Pedro Lozano indica ya en 1752 que "la forma de tomar esta yerba es en unos cascotes de calabaza del país llamados mates, que para ese efecto se curan al fuego, aderezan y pintan con bastante curiosidad; y por razones de este vaso suelen llamar mate a la bebida"⁴.

Fernando Assunção (1991) indica que la primera transformación de este utensilio puede rastrearse hasta el momento de la conquista hispánica, donde "el encuentro de las dos grandes corrientes culturales la incaica y la guaraníca unió para siempre dos elementos (...) así recibieron los 'mates' la herencia de aquella estupenda artesanía peruana: el pirograbado, el burilado, la aplicación de ornamentos de metal precioso y de las no menos bellas artes populares guaranícas con sus elaborados vivos..." (p. 231).

Este autor da cuenta, asimismo, que las misiones jesuíticas en la región incorporaron la infusión e iniciaron a los artesanos guaraníes en la fabricación de recipientes de otros materiales (como madera) y les imprimieron nuevas decoraciones. A su vez, la influencia de la platería religiosa se observa en mates y decoraciones de este recipiente en el siglo XVII y XVIII. La nueva materialidad del mate profundizaba su carácter suntuario y demostraba la prosperidad económica de su portador.

El uso compartido de la bombilla en el consumo del mate ha sido asociado a conductas poco higiénicas, o directamente a la transmisión de enfermedades. Francisco Scutellá (1989) documenta disposiciones de la Policía Federal, particularmente de la ciudad de Buenos Aires en las cuales se prohíbe el consumo de mate en la repartición con fundamento en razones de higiene y que datan de 1899 y 1936 (p. 176). La primera de ellas establece entre sus fundamentos "es bien sabido que el mate es vehículo más eficaz para la transmisión de enfermedades infecto-contagiosas". Posteriormente, en 1936, se permitiría la utilización del mate "en forma individual, quedando prohibido el ofrecer o aceptar el convite...".

Durante gran parte del siglo XX, el mate utilizado por los cebadores no varió sensiblemente su conformación ni sus materiales. La mayoría de las familias consumía esta infusión en mates de calabaza, madera y, a mediados del siglo también de loza y lata. Sin embargo, la variedad de decoraciones, formas y revestimientos es innumerable.

En las últimas décadas del siglo XX comienzan a tener auge otros materiales, que garantizarían mayor 'higiene' de la cebadura, tales como el plástico, el vidrio y la silicona (Norrild, 2004). De hecho, quienes realizan la cata de la yerba mate utilizan mates de

³ Traducción del Diccionario Guaraní-Español del Portal Único de Gobierno de Paraguay. <https://www.paraguay.gov.py/traductor-guarani>

⁴ citado en GRONDONA, Eduardo M. (1953). "Historia de la Yerba Mate". Revista Argentina de Agronomía N° 20 (2), pp. 68-95 (p. 84).

vidrio, por considerar que este material mantiene inalterables las propiedades organolépticas de la infusión⁵.

Unido al interés en despejar a la cebadura del matiz que le otorga su recipiente (el ‘espíritu de la yerba’, para Villanueva) reaparece el argumento higiénico, que fundamenta la invención del “Mate listo”. Éste consiste en un mate y bombilla de plástico descartable que se comercializa en bolsa sellada junto a un termo de telgopor. Otra versión también denominada “mate listo” está constituida por un pequeño termo plástico que en la parte superior posee un recipiente con una bombilla incorporada y que, al sorber a través de la misma crea un vacío y succiona el agua que se encuentra en el termo. De este modo, en un solo artefacto, se encuentran los tres utensilios necesarios para preparar la infusión.

A partir de las menciones indicadas, puede distinguirse que las modificaciones introducidas al recipiente donde se prepara la cebadura son, fundamentalmente, de su materialidad. Las mismas han tendido, progresivamente, hacia materiales más higiénicos, fácilmente lavables y que no modifiquen el sabor de la yerba mate.

Esta estética aséptica aplicada al mate y sus elementos, se suma a la creación de necesidades para el público que consume la infusión, ligadas a nuevos sabores que requieren recipientes de materiales no porosos y a un reposicionamiento de la infusión entre los jóvenes, quienes lo consideran “un producto de moda positivamente valorado”⁶.

“Una bombilla por consumidor de cada mate”: ésa es la cuestión

El tercer utensilio para la preparación de la infusión es la bombilla. Este particular utensilio consiste en un cilindro hueco, de caña o metal, que en una de sus extremidades posee un filtro. El filtro se hunde en la masa de yerba que alimenta la infusión y evita que las impurezas y la propia yerba triturada sean sorbidas junto al agua.

Los investigadores disienten sobre el origen de este implemento. Villanueva (2008) indica que los indígenas guaraníes utilizaban bombillas realizadas con caña y filtro tejido con fibras vegetales (p.88), en tanto que Scutellá (1989), citando a Florian Baucke, indica que no existía este implemento entre las comunidades originarias, quienes utilizaban el labio superior para retener la yerba y los dientes delanteros como filtro de otras impurezas de la infusión (p.103). A partir de un extenso análisis de fuentes documentales, Mayer (2019) indica que la bombilla surge a partir del contacto de los españoles con los indígenas y es fruto de esta hibridación cultural.

No es el objetivo de este trabajo dilucidar el origen de la bombilla, ni las modalidades de su uso hispánico. Sin embargo, debemos indicar que la característica esencial es que todas las personas que participan de la ronda del mate sorben la infusión

⁵ Observación de campo, en visita guiada al Establecimiento Las Marías, 23/02/2020.

⁶ Fuente: Investigación cualitativa sobre consumo de Yerba Mate en Argentina (mayo 2009), encargada por el Instituto Nacional de la Yerba Mate y realizada por OPSM. Disponible en: <https://yerbamateargentina.org.ar/wordpress/wp-content/uploads/2016/04/Investigacion-Cualitativa-Consumo-YM-2008.pdf> [consultado el 20/06/2017].

del mismo recipiente y de la misma bombilla. El uso compartido de la bombilla ha causado repugnancia entre quienes no conocen la costumbre e, incluso, entre algunas personas asiduas de la infusión. La utilización de la bombilla colectiva es, para Villanueva (2008), una prueba de que la práctica surgió de tal manera entre los indígenas (p. 101-102). Las modificaciones de este implemento estuvieron asociadas a la utilización de metal en su fabricación, lo cual determinó diversas tipologías de filtro, y la inclusión de un pico como una parte identificable de la misma. En las primeras décadas del siglo XX aparecieron las bombillas curvas, que fueron rápidamente adoptadas por quienes conducían camiones para mantener esta costumbre aun transitando la ruta. Fuera de estas variaciones, el utensilio ha mantenido su función y su uso hasta la actualidad.

Existe aún una particularidad que interesa destacar en este trabajo: la creación del “mate higiénico”. El mismo es referenciado por Villanueva (2008) en las primeras décadas del siglo XX (p. 77), en la Ciudad de Buenos Aires, donde existía un Mate Club circa 1910, que ofrecía esta bebida en el original recipiente, presuntamente ideado por inmigrantes alemanes⁷. En este sentido, es ineludible una referencia histórica sobre el advenimiento del Higienismo en Argentina, entre 1871-1913, que avaló “prácticas que abarcaron desde planes nacionales sanitarios, comisiones de higiene vecinales, reglamento de inspectores de sanidad, destinados a prevenir enfermedades sociales” (Arriaga, 2010).

Es relevante destacar que si bien existen investigaciones científicas acerca de las propiedades biológicas de la yerba mate⁸, y algunas referidas a sus efectos antivirales y antibacterianos en particular⁹, estos trabajos se realizan sobre extractos de yerba mate producidos en laboratorios. No se han rastreado trabajos científicos que se enfoquen en el índice de transmisión de enfermedades producidas por el uso compartido de la bombilla. Sin embargo, especialistas indican que ante síntomas de cualquier infección viral respiratoria no se deben compartir la bombilla ni los utensilios de comida¹⁰.

Mutaciones en las modalidades del consumo del mate, por COVID-19.

La declaración de la pandemia por Coronavirus en marzo de 2020 produjo un conjunto de decisiones políticas para atemperar la transmisión de la enfermedad. Entre

⁷ El Diario, Paraná, 31/05/1928 (es la referencia de Villanueva) y <http://viajesenellejanosur.blogspot.com/2009/07/mateamos.html> y un ejemplar se encuentra en el Museo del Mate en Tigre, Provincia de Buenos Aires, Argentina

⁸ Al respecto puede consultarse la base de datos elaborada por el Instituto Nacional de la Yerba Mate. Disponible en <https://yerbamateargentina.org.ar/wordpress/wp-content/uploads/2017/04/PRESENTACION-C3%93N-BASE-DE-DATOS-DOCUMENTALES-YERBA-MATE-Y-SALUD.pdf> [consultado el 27-05-2020]

⁹ La base de datos mencionada posee una categoría de investigaciones dedicadas a la acción antimicrobiana de la yerba mate, entre la cual se encuentran trabajos acerca de la acción antiviral, antibacteriana, antiparasitaria y antifúngica.

¹⁰ El médico infectólogo Pablo Bonheví (MN 62648) destacó que “Es una condición básica y conocida que ante la presencia de síntomas respiratorios deben tenerse esos cuidados”, Fuente: <https://www.infobae.com/america/tendencias-america/2020/03/06/coronavirus-en-la-argentina-mate-si-o-mate-no/> [consultado el 27/05/2020]

otras, el aislamiento social, preventivo y obligatorio en Argentina, que comenzó a operar desde el 20 de marzo de 2020 y una serie de recomendaciones y restricciones sanitarias, una de las cuales –publicada y difundida masivamente por medios de comunicación convencionales (televisión, diarios, radios) y redes sociales y espacios web, solicitaba “no compartir mate y vajilla” en el consumo de alimentos y bebidas.

Por su parte, el Instituto de la Yerba Mate procuró “concientizar a la población que el mate cebado debe ser consumido de forma individual, y que los utensilios (mate, bombilla y termo) deben ser higienizados luego de cada uso”¹¹. Para ello la institución elaboró una guía, a partir de la consigna “tomá mate, tomá precauciones” en la cual se promueve la ingesta de la infusión de modo individual. En la guía se indica que “hoy compartir toma otra dimensión, y el mate nos invita a estar más presentes que nunca, unidos de otra manera” (INYM, 2020:12). De esta manera se reconoce la costumbre de compartir la bombilla aunque, las condiciones sanitarias actuales exigen alterar profundamente esta práctica.

Algunas instituciones, como la Corte Suprema de Justicia de la Nación o un grupo de legisladores nacionales habían advertido en febrero de 2020 sobre la necesidad de no compartir el mate, a fin de evitar el contagio de esta enfermedad entre los empleados. Un artículo publicado en el sitio web “AFP Factual” publicaba en el copete del artículo difundido a principios de 2020:

“A mediados de febrero de 2020, el mate, la tradicional infusión sudamericana, quedó bajo la mira en redes sociales, donde los usuarios aseguraban que la Corte Suprema de Justicia de Argentina había recomendado no compartir esta bebida, que habitualmente se toma en un recipiente de igual nombre, a veces con otras personas. Efectivamente, la Corte incluyó esta medida en una serie de consejos para prevenir el contagio del nuevo coronavirus, pero en un documento dirigido a los empleados del Poder Judicial y no “a la ciudadanía” como se informó”¹².

Sin embargo, al no estar presente la enfermedad en el país como pandemia, las respuestas a estas recomendaciones fueron dispares en las redes sociales, sin generar una tendencia profunda en la sociedad hacia un cambio rotundo en las prácticas.

La situación sanitaria originada en la pandemia y las alteraciones al modo de mantener la práctica sugeridas por las instituciones de salud y por el Instituto Nacional de la Yerba Mate, en ese contexto del ASPO-COVID 19, dan cuenta de una ruptura en la dinámica cultural que puede provocar una modificación de la práctica a largo plazo. Compartir la infusión con personas que se acercan a la ronda forma parte de la práctica, da cuenta de la vinculación entre cebador y tomador y evidencia la inclusión del recién

¹¹ <https://www.inym.org.ar/no-compartas-el-mate-la-bombilla-y-el-termo/> (publicación del 13/03/2020) [consultado el 27/05/2020]

¹² Noticia publicada en el sitio AFP Factual, disponible en el siguiente enlace: <https://factual.afp.com/para-prevenir-el-nuevo-coronavirus-la-suprema-corte-argentina-solo-aconsejo-no-compartir-mate>

llegado al grupo que ya se encuentra tomando. No obstante, la ronda del mate no atraviesa las fronteras sociales en todos los casos, y ciertas distinciones como jefe/empleado, docente/estudiantes, pobres/ricos se mantienen a la hora de conformar la ronda del mate¹³.

A fin de identificar en este contexto cuáles han sido los cambios culturales que se han producido en la práctica, se realizó una encuesta virtual. La misma posee un carácter exploratorio, atento que la muestra está sesgada por el acceso a redes sociales o páginas web que vinculaban a la encuesta; por el grupo etario a que pertenecían quienes contestaban la encuesta; por la distribución geográfica de las personas encuestadas, entre otras. El período en el cual se recolectaron los datos fue desde agosto de 2020 hasta enero de 2021 (6 meses) y si bien la encuesta estuvo dirigida primordialmente a personas residentes en Argentina, fue contestada también por algunas personas residentes en otros países como Uruguay, Paraguay, Estados Unidos y España. En total respondieron la encuesta 1274 personas

Al analizar las características de la muestra, se evidencia que más del 85% de las personas encuestadas se encuentran entre los 25 y 65 años de edad. Sobre el total, el 69,94% se adscriben al género femenino, el 27,23% al género masculino y el 2,82% a otros géneros o ninguno. En su mayoría, quienes contestaron residen en provincias del centro del país y la patagonia y en menor medida residen en las regiones noroeste y noreste. Esta circunstancia puede explicarse por la modalidad de difusión de la encuesta (redes sociales).

De los datos obtenidos surge que existen un conjunto de condiciones de la práctica que se han mantenido aún durante el período de ASPO. Así, la variación entre la cantidad de consumos diarios de la infusión antes y durante la pandemia es menor al 3% en todos los gradientes presentados. Ello resulta coincidente con las estadísticas del Instituto Nacional de la Yerba Mate, que evidenciaron una merma en el consumo interno del 1,54%¹⁴.

Otro aspecto que no ha sufrido variaciones de relevancia refiere a los hábitos de limpieza de los utensilios relacionados a la práctica. En este sentido, más del 66% de las personas encuestadas indicó que, a pesar de las recomendaciones realizadas desde diversas instituciones, no modificó la modalidad de limpieza del mate, la bombilla y el termo. En este caso, quizás la variante más relevante refiere a que durante la realización

¹³ Como puede observarse en las últimas décadas del siglo XX se ha producido una ampliación de los espacios de consumo de esta infusión. Esta ampliación implicó que se incluyera en la ronda del mate a personas que están fuera del círculo íntimo de quien prepara la infusión. Parte del trabajo de investigación que realizaron los autores se centró en entrevistas abiertas a informantes calificados por su trayectoria como cebadores o expertos conocedores del mate y de la ronda del mate. Como indicaron los entrevistados, la cantidad de integrantes que conforman la ronda en algunos casos es variable, como señala una mujer entrevistada "con gente diferente en el trabajo, en otros lugares con amigos, gente conocida o por ahí gente que aparece, digamos".

¹⁴ Fuente: <https://inym.org.ar/noticias/estadisticas/79445-en-2020-el-consumo-de-yerba-mate-totalizo-311-7-millones-de-kilos.html> [consultado el 12/05/2021]

de la encuesta la circulación estaba prohibida en muchas regiones de Argentina, con lo cual el consumo de la infusión se realizó en el ámbito hogareño.

A pesar de lo anterior, diversas condiciones de la práctica se han modificado como consecuencia de las recomendaciones sanitarias o a causa de las medidas de ASPO. En este sentido, el 18,1% de las personas encuestadas incorporaron otras infusiones a su dieta, además del mate. Es interesante destacar que el 36% de estas personas lo hicieron como consecuencia de no poder compartir el mate. Es decir, que ante la imposibilidad de realizar una práctica grupal, prefieren sustituir la infusión en vez de individualizar su consumo.

Por otra parte, entre las personas encuestadas, el 96% de quienes consumían mate lo realizaban en ronda, es decir compartiendo la infusión y sus utensilios antes de la pandemia. Este porcentaje bajó al 71% durante el aislamiento. Sin embargo, a partir de la encuesta no pudieron relevarse datos referidos a quiénes conformaban la ronda del mate antes y durante la pandemia. Así, si bien los organismos de salud y el Instituto Nacional de la Yerba Mate aconsejaban no compartir el mate ni siquiera con convivientes, el porcentaje que arroja la encuesta evidencia que esto se realizó. Es decir, la grupalidad de la práctica se mantuvo, al menos, con convivientes (atento que como indicamos regían en muchas provincias las condiciones de ASPO). En el gráfico N.º 1 se evidencia esta condición.

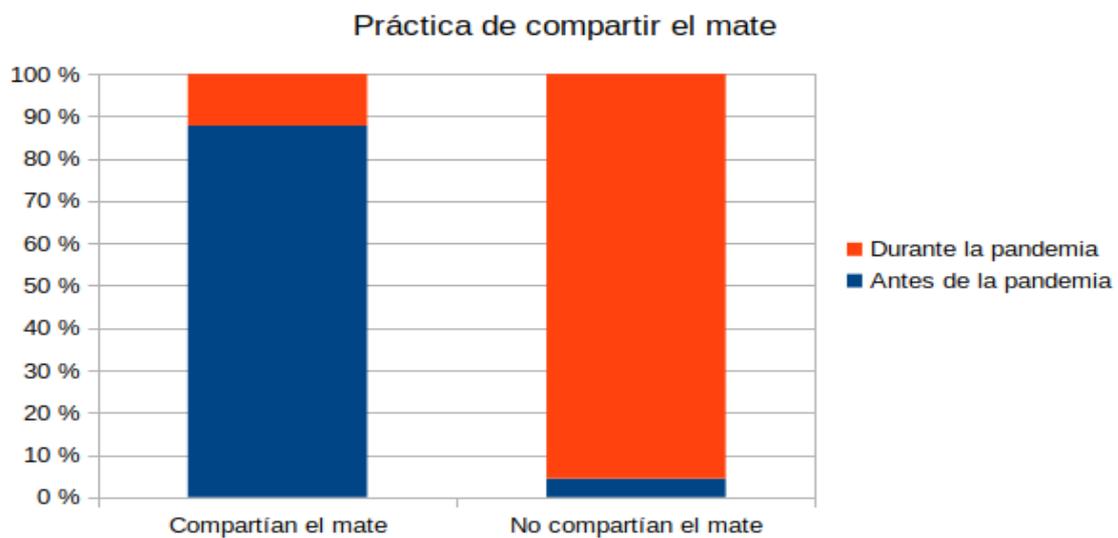


Gráfico N.º 1: Práctica de compartir el mate. Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Encuesta

Entre las personas que indicaron que modificaron su práctica grupal y comenzaron a tomar el mate de manera individual, el 66% refiere que dejó de compartir el mate por las recomendaciones sanitarias. Los fundamentos que fueron escogidos por las personas que no comparten el mate antes y durante la pandemia se consideran en el gráfico N.º 2.

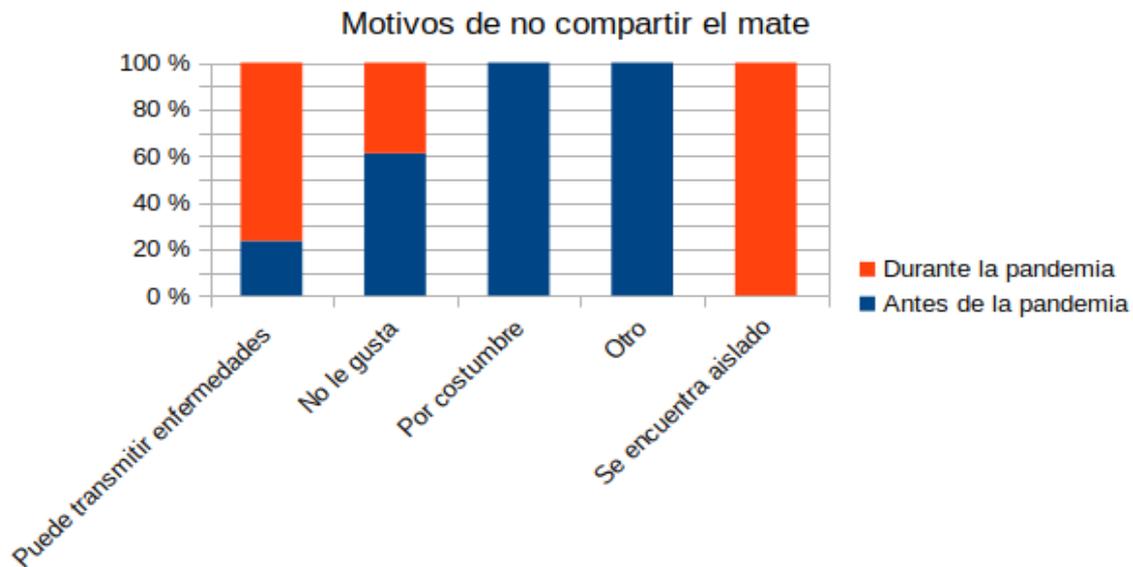


Gráfico N.º 2: Motivos de no compartir el mate. Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Encuesta.

Finalmente, nos interesa indicar que más del 50% de las personas encuestadas considera que mantendrá la modalidad de consumo individual aún cuando las condiciones sanitarias de la pandemia cesen. Ello constituye un relevante indicio de que los efectos de las regulaciones sanitarias, como también de las afecciones físicas y psicológicas producidas por la pandemia COVID19 producirán cambios en la práctica cultural de la ronda del mate. Al respecto, resulta azaroso realizar presagios, aunque siempre es pertinente implementar medidas de salvaguarda.

Hacia la salvaguarda de la ronda del mate como PCI.

La crisis sanitaria producida por el COVID 19 y las medidas que se aconsejan en relación a la infusión requieren atender las alteraciones que pueden producirse en un elemento del patrimonio inmaterial, como se plantea al mate, como infusión de consumo en comunidad y en sus implementos. Para repensar una salvaguarda de la ronda del mate recuperamos algunas gestiones de organismos nacionales en Argentina y sus pares en la región como un ejercicio reflexivo acerca de la práctica puesta en entredicho como hecho social total en el contexto de pandemia por el COVID-19.

A partir del año 2017, la Dirección Nacional de Bienes y Sitios Culturales destinó financiamiento para la realización de un relevamiento y registro audiovisual de manifestaciones del patrimonio cultural inmaterial del país (Pensa y Dupey, 2019). A fin de realizar el mismo se elaboró un formulario que las comunidades, grupos e individuos interesados en inscribir un bien, deben completar. A partir del formulario, se describe el elemento inmaterial, la fecha y lugar en que se realiza, los elementos materiales que

involucra, los grupos de personas que participan y la finalidad del mismo. En este relevamiento aparece el elemento mate en la categoría uso social.

Por otra parte la Dirección Nacional de Bienes y Sitios Culturales comenzó a trabajar, en 2018 en el capítulo argentino para la postulación del Sistema Cultural de la Yerba Mate en el Registro del Patrimonio Cultural de Mercosur. En este capítulo, uno de los aspectos que se desarrolló fue la costumbre de compartir esta infusión grupalmente, formando la ronda del mate. El capítulo argentino fue incluido en el Registro en 2019, con un componente denominado “usos de la yerba mate y sus modos de consumo”. Estas acciones llevadas adelante por el Estado procuran reconocer la costumbre del mate y la modalidad de consumo grupal como parte del patrimonio inmaterial.

Concebir al patrimonio inmaterial como una construcción social sujeta a modificaciones a través del tiempo, no puede opacar el estudio de la procedencia de estos cambios. Si, como indica Prats (1996), el factor determinante del patrimonio cultural es “su capacidad para representar simbólicamente una identidad” (p.22), en el caso de la ronda del mate, parte de esta representación simbólica se da por la comunidad del consumo de la infusión. El conjunto de medidas sanitarias para evitar la propagación de la pandemia de COVID 19, entre las cuales se encuentra la exhortación al consumo individual de la infusión podría poner en riesgo este elemento inmaterial en el futuro. Ello por cuanto la modificación de los hábitos durante el período de aislamiento social obligatorio y el mantenimiento de las medidas de distanciamiento posterior a la cuarentena pueden lograr cambiar el hábito del consumo colectivo de la infusión, a pesar de que las opiniones recogidas en la encuesta que se mencionó en este trabajo, no manifiestan una transformación con carácter duradero y de envergadura.

Reflexiones finales.

La pandemia de COVID 19 produjo una alteración en todos los órdenes de la vida, como ‘hecho social total’ según hemos analizado. Las indicaciones desde los organismos que regulan la producción de yerba mate y del área de salud desaconsejan la colectivización en el consumo de la infusión, procurando que la misma se prepare y se consuma individualmente, durante esta etapa de aislamiento y distanciamiento social obligatorio.

No obstante, los resultados de la encuesta presentada en este trabajo muestran que el 96% de las personas encuestadas continua con el hábito, produciéndose algunas modificaciones fundamentadas en los consejos sanitarios. Los aspectos generales de la infusión referidos a cantidad de ingestas diarias y consumo grupal se han mantenido con ciertas restricciones durante este período. Asimismo, se han incorporado otras tisanas.

El avance de la Modernidad produjo diversas transformaciones a la costumbre de matear con la implementación de nuevos elementos para su consumo (termo individual, otros materiales que reemplazaron la tradicional calabaza e introdujeron plástico, vidrio

para los recipientes en los que se ceba el mate) que tuvieron su justificación racional en los argumentos higienistas, aplicados en políticas públicas sanitarias a nivel nacional desde fines del siglo XIX y primeros años del siglo XX. A pesar de existir restricciones sobre el consumo colectivo y compartido del mate, éste se mantuvo e incluso se acrecentó, hasta la actualidad. La condición de 'hecho social total', que planteamos como una posible forma de 'releer' al don –dar/recibir/devolver- como parte del matear y del acto de participar en una ronda del mate, se mantendría más allá de las restricciones coyunturales impuestas por las autoridades sanitarias en el país.

Este nuevo higienismo no irrumpe con la pandemia sino que, como analizamos, las modificaciones a los utensilios de la práctica han acontecido junto a la utilización de materiales más fácilmente lavables y diseños de vanguardia en las últimas décadas. La pandemia acelera estas transformaciones, vuelve efectivas las publicidades que incitan a la compra de un juego individual de utensilios para consumir el mate e incide en forma directa en esta práctica cultural, a partir de los protocolos de salud.

La situación actual conlleva dos desafíos: por una parte, un reto académico para documentar los cambios que se están produciendo en la práctica en los últimos años, y aquellos que pueden producirse en el contexto pos-pandémico. En un horizonte sin coordenadas previas frente a estas condiciones de contexto, los cambios producidos en los lazos sociales se encuentran permeados por una axiología que también es modificada por la pandemia. En este sentido, la obligación de 'cuidar-se' de modo individual, poniendo en suspenso una práctica es un escenario para atestiguar, en tiempo real, las transformaciones de un aspecto particular de la cultura.

Por otra parte, una invitación al Estado, como organismo parte en la Convención de UNESCO para concebir y poner en práctica políticas que permitan no sólo registrar sino también salvaguardar este elemento del patrimonio inmaterial argentino. La documentación de estos procesos cotidianos de sustituir una práctica 'colectiva y compartida' y las posibles alteraciones en el contexto pos-pandémico puede colaborar a generar marcos conceptuales específicos para comprender la renovación con que diversos sectores de la población se hacen cargo de adaptar una tradición que confiere identidad, sin que esta transformación signifique su desaparición, sino sólo una sustitución hasta 'que vengan tiempos mejores'.

Referencias bibliográficas

- ARRIAGA, G. (2010). "Del discurso y la práctica higienista, rastros en la Historia argentina". Disponible en: <https://sociologiaycultura.wordpress.com/2010/08/17/del-discurso-y-la-practica-higienista-rastros-en-la-historia-argentina/> [consultado el 12/06/2020]
- ASSUNÇÃO, F. (2000) Pilchas criollas. Buenos Aires: EMECÉ.
- BARRETO, M. (2008) [1989] El mate: su historia y cultura. Buenos Aires: DEL SOL.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2020) La cruel pedagogía del virus. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

- DÍAZ CRUZ, R. (1995) "Ritos mágicos, carabelas, computadoras personales: antropología y tecnología". En: Nueva Antropología, vol. XIV (47): 23-39.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1989) Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Grijalbo.
- GOFMAN, A. (1998) "A vague but suggestive concept: the total social fact". En James W. y Allen N. (Ed.) Marcel Mauss: A Centenary Tribute. New York: BERGHAIN BOOKS. pp. 63-70.
- GONZALEZ AGUIRRE, I. (2020) Pandemia y lazo social. Intervención en el ciclo de Invencciones Sociológicas en tiempos de COVID-19 organizado por Grupo de Trabajo CLACSO Intelectuales, ideas y política. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=n21u8RwCsb8> [Visualizado el 17/06/2020]
- GRONDONA, E. M. (1953). "Historia de la Yerba Mate". En: Revista Argentina de Agronomía N° 20 (2): 68-95.
- HAN, B. (22 de marzo, 2020) La emergencia viral y el mundo del mañana. El País. Disponible en: <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html> [consultado el 30/03/2020]
- MAYER, R. (2019) "Bomba de chimarrão, fruto de hibridação cultural". En: Estudios Históricos – CDHRPYB, Año XI (22).
- NORRILD, J. (2004) "El mate como souvenir turístico en argentina: Su Identidad Funcional y Ornamental". En: La artesanía urbana como patrimonio cultural. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. pp. 77-90.
- PENSA, F. y DUPEY, A. (2019) Estado del arte de las políticas de salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial en Argentina. Crespial. Disponible en <https://issuu.com/crespial/docs/estado-arte-pci-2008-argentina> [Consultado el 15/08/2019].
- PRATS LI. (1996) Antropología y Patrimonio. Barcelona: ARIEL PATRIMONIO.
- RICCA, J. (2012) El mate. Buenos Aires : SUDAMERICANA.
- SANTORO, P. (16 de marzo, 2020) Coronavirus: la sociedad frente al espejo. Redacción. Disponible en: <https://www.redaccion.com.ar/coronavirus-la-sociedad-frente-al-espejo/> [Consultado el 20/03/2020]
- SCUTELLÁ, F. (1989). El mate, bebida nacional argentina. Buenos Aires: PLUS ULTRA.
- ŠVOB-ĐOKIĆ N. (2008). Espacios culturales abiertos en busca de nuevas fronteras. En: Revista CIDOB d'Afers Internacionals, N° 82-83: 57-65. Disponible en: https://www.cidob.org/es/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/82_83/es_pacios_culturales_abiertos_en_busca_de_nuevas_fronteras
- VILLANUEVA, A. (2008) [1960] El arte de cebar y su lenguaje, Buenos Aires: EDICOL.

* * *

*** Norma Elizabeth Levrاند:** Doctora en Derecho (Universidad Nacional del Litoral) con la tesis "Regulación Jurídica del Patrimonio Mundial Cultural en Argentina", Abogada, Especialista en Derecho Laboral. Investigadora Asistente del Instituto de Estudios Sociales (CONICET-UNER). Docente adjunta de la Facultad de Ciencias de la Gestión (Universidad Autónoma de Entre Ríos). Docente de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Hídricas (Universidad Nacional del Litoral).

Actualmente participa en diversos proyectos de investigación, abordando la problemática jurídica de la gestión del patrimonio cultural y natural con especial énfasis en los dispositivos de participación ciudadana y las vinculaciones entre diversas jurisdicciones. [E-mail: levrand.norma@uader.edu.ar]

**** Silvia Tessio Conca:** Periodista. Magíster en Antropología (UNC) y Magíster en Industrias Culturales, Política y Gestión, graduada en la Universidad Nacional de Quilmes. Especialista en Desarrollo Industrial Sustentable y Tecnología (Facultad de Ciencias Económicas, UNER). Coordinadora del Grupo de Estudios sobre edición de libros escolares en Paraná, en el período 1953-1955 (FHAYCS-UADER). Jefa de Trabajos Prácticos de la cátedra de Antropología, de la Licenciatura en Psicología (FHAYCS-UADER). Jefa de Trabajos Prácticos en la cátedra de Antropología y comunicación para el cuidado de la Licenciatura en Enfermería y profesora de la cátedra de Sociología del Trabajo en la Tecnicatura en Prótesis Dental (FCVS-UADER). Participa en diversos proyectos de investigación, abordando la problemática antropológica del patrimonio cultural y natural con especial énfasis en el impacto que tienen las Industrias Culturales en la definición de patrimonio cultural. Integrante del equipo de Investigación del proyecto "Fundamentos para la declaración del mate como patrimonio inmaterial. Uso, tradición y salvaguarda del patrimonio inmaterial" (UADER) [E-mail: silviatessioconca@gmail.com]

***** Mariángeles Metivié:** Profesora en Artes Visuales, graduada en la UADER. Máster en Museología (Instituto Iberoamericano de Museología). Diplomada en Educación en Museos (Universidad Abierta Interamericana). Realizó el Posgrado en Gestión Cultural y Gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial (Universidad Nacional de Córdoba). Participó de seminarios, congresos y capacitaciones nacionales e internacionales.

Es coordinadora del Departamento Cultura (UADER). Docente universitaria de Sintaxis Visual en las carreras de Tecnicatura, Profesorado y Licenciatura en Artes Visuales de la FHAYCS (UADER). Docente en nivel secundario. Poeta visual. Gestora cultural. Integrante del equipo de Investigación del proyecto "Fundamentos para la declaración del mate como patrimonio inmaterial. Uso, tradición y salvaguarda del patrimonio inmaterial" (UADER). [E-mail: metivie@gmail.com]

****** Claudio Staffolani:** *Profesor de enseñanza media y superior de Filosofía y Licenciado en Filosofía (UNR). Especialista en Participación Comunitaria y Promoción del Desarrollo (Centro Latinoamericano de Trabajo Social-Perú). Especialista en Metodología de la Investigación Científica y Magister en Metodología de la Investigación Científica (UNER). Profesor Titular Asociado de Antropología y Titular de Metodología de la Investigación de la Carrera de Psicología (FHAYCS-UADER). Profesor Adjunto de la Cátedra Medicina y Sociedad de la Carrera de Medicina de la Facultad de Ciencias Médicas (UNR). Docente de Posgrado de la Facultad de Ciencias de la Vida y la Salud (FCVS-UADER). Docente de las Maestrías en Energías para el Desarrollo Sustentable y Maestría en Ingeniería de Gestión Empresaria Facultad de Ciencias Exactas, Ingeniería y Agrimensura (FCEIA-UNR). Investigador Categoría II del Programa de Investigación y Desarrollo del Ministerio de Educación de la Nación. Autor y coautor de numerosas publicaciones científicas nacionales e internacionales. Director, codirector e investigador (UADER-UNR-Instituto Nacional del Cáncer). Director e integrante de Proyectos de Extensión Universitaria. Integrante del equipo de investigación sobre los “Fundamentos para la declaración del mate como patrimonio inmaterial. Uso, tradición y salvaguarda del patrimonio inmaterial”. [E-mail: cstafol@hotmail.com]*

******* Lucio Gonzalo Alcaino:** *Licenciado en Trabajo Social, graduado en la Facultad de Trabajo Social, de la Universidad Nacional de Entre Ríos (FTS-UNER). Jefe de Trabajo Prácticos de las asignaturas Antropología y Problemática Antropológica de la Salud, de las carreras de Psicología y las Tecnicaturas de Acompañante Terapéutico y Psicogerontología, de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos (FHAYCS-UADER). Co-director del proyecto “Fundamentos para la declaración del mate como patrimonio inmaterial. Uso, tradición y salvaguarda del patrimonio inmaterial”, de la UADER. [E-mail: licalcaino@yahoo.com.ar]*